

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **El Libro de Colosenses “La invencible suficiencia de sólo Cristo”**

Se enfocará en **Colosenses 1:24-29: “Nuestro Ministerio - 1 de 2”**

¿Cómo se ve el ministerio en nuestras vidas?

**Colosenses:
“La invencible suficiencia de sólo Cristo”**

Parte 7: 1:24-29: “Nuestro Ministerio - 1 de 2”

Hoy continuamos nuestro estudio de la carta que Pablo había escrito a los Colosenses hoy y no creo que podamos cerrar el Capítulo 1 hoy, porque esta sección tiene demasiado que cubrir, al menos en mi opinión, por eso lo dividiremos esta sección en 2 partes.

Entonces, solo un breve resumen de las cosas hasta este punto: si usted estuvo aquí al comienzo de nuestro estudio en Colosenses hace algunas semanas, quizás recuerde que al comienzo de esta carta, habíamos discutido cómo Pablo y su protegido Timoteo estaba en una prisión romana donde uno de los propios discípulos de Pablo, un hombre que nos presentan aquí llamado Epafras, había viajado más de mil millas hasta Roma para buscar ayuda de Pablo con una situación realmente grave que estaba ocurriendo dentro de la iglesia en Colosas de las que probablemente Epafras fue el supervisor. Y este problema en la iglesia allí tenía que ver con algunos falsos maestros judíos que habían encontrado su camino y estaban difundiendo falsas enseñanzas y herejías y estaban causando todo tipo de confusión para los creyentes en esa iglesia.

Y entonces, como nunca había conocido a estas personas, Pablo escribe esta carta y comienza enviando un tremendo aliento a los creyentes en Colosas (a quienes OTRA VEZ, nunca había conocido pero de los que había oído hablar por Epafras) y pasa los primeros 14 versículos haciendo eso. Y luego, en los siguientes cinco versículos aproximadamente, Pablo avanza hacia esta exaltación realmente increíble de Cristo y quién es Él en términos de la Deidad y Su lugar en la Deidad, quién es Él en la Creación y cómo se relaciona con Su Iglesia; y después de hacer eso, Pablo dedica algunos versículos a recordar a los creyentes colosenses (y, por supuesto, a nosotros, por extensión) lo que una vez fueron antes de pasar a una discusión sobre nuestra **reconciliación** al Padre. Y hace todo eso para mostrar cuán absolutamente ADECUADA y COMPLETA es la suficiencia de Cristo, y hoy daremos un vistazo a la “Parte 1 de 2” de nuestro **ministerio** como creyentes.

Entonces, si trajeron sus Biblias hoy (y aún no lo han hecho), busquen conmigo el libro de Colosenses. Estamos en el Capítulo 1 y específicamente estaremos en los versículos 24-29. No podremos LLEGAR a todos estos versículos pero los leeremos de todos modos ya que todos son parte de un pensamiento, entonces, leamos el texto juntos, comenzando en el versículo 24.

Colosenses 1:24-29:

[24] *Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia,*

[25] *del cual fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para hacer notoria la palabra de Dios,*

[26] *el misterio escondido por siglos y generaciones pero ahora revelado a sus santos.*

[27] *A ellos Dios quiso hacerles saber cuán grandes son entre los gentiles las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.*

[28] *A él lo proclamamos, advirtiendo a todos y enseñando a todos con toda sabiduría, para presentar a todos maduros en Cristo.*

[29] *Para ello me esfuerzo, luchando con toda su energía que él obra poderosamente dentro de mí.*

Versículo 24:

Ahora, solo podremos cubrir 1 versículo y ese será el versículo 24, pero una de las cosas realmente interesantes que me llamó la atención mientras pasaba algún tiempo leyendo esta sección fue cómo Pablo nunca pareció perder su amor o su fuego para el ministerio que le fue encomendado por el Señor. Esas primeras palabras aquí en el versículo 24 son realmente pesadas: *“ahora me regocijo...”*. Leemos en muchos otros lugares, en las cartas que escribió Pablo, sobre su celo y esta increíble devoción que tenía por su llamamiento; me refiero solo a esta carta SOLO, por ejemplo, está escribiendo esta carta a una iglesia que nunca ha visitado, está escribiendo a creyentes que nunca ha conocido, para animarlos en las verdades de la Palabra de Cristo quien es totalmente suficiente para su salvación.

Él los está animando y está tratando de calmar sus almas corrigiendo las falsas enseñanzas que están escuchando, y todo el tiempo, haciéndolo mientras está literalmente sentado en la prisión más FAMOSA de Roma. La prisión Mamertina era una cisterna que había sido vaciada y donde en realidad había que bajar a los prisioneros. Era un lugar indescriptible, de hecho, puedes buscarlo y leerlo todo. La prisión Mamertina era un lugar espantoso, horrible. Y, sin embargo, en medio de todo eso, aquí está él realmente regocijándose. Un hombre a quien le vendría bien todo el aliento que pueda recibir y está escribiendo esta poderosa carta a los colosenses. Ah, y por cierto, probablemente escribió su carta MÁS personal y MÁS afectuosa de todas al mismo tiempo: y esa fue su carta a Filemón.

Pablo está en su **peor momento**, pero está tratando de darles a sus compañeros creyentes lo **mejor** de él. Quiero decir, ni siquiera sé qué decir... ¿cuál es MI excusa? si yo me quejo todo el tiempo sobre un *centenar de cosas* diferentes, y todos sabemos lo difícil que puede ser, ser positivo y alentar a los demás cuando estamos pasando por algo difícil.

Pero creo que hay algunas claves para tener esa misma sensación de gozo que Pablo siempre parecía tener incluso en los peores momentos en *sus* circunstancias.

Lo primero es saber que...

1. Dios ORDENÓ las circunstancias: Pablo nunca se vio a sí mismo como una víctima de las circunstancias; Él siempre se vio a sí mismo como un vencedor SOBRE sus circunstancias a través de Cristo; de hecho, al escribirle a Filemón al mismo tiempo (y en el mismo lugar) que escribió ESTA carta, Pablo se identifica a sí mismo como un prisionero, pero NO un prisionero de Roma; ¡sino prisionero de CRISTO! Pablo no se identificó como prisionero de Roma porque no era SU prisionero, él era el prisionero de Cristo.

En otras palabras, no se vio a sí mismo como una víctima de la cruel ley romana, se vio en prisión porque CRISTO LO DIRIGIÓ ALLÍ, Dios lo ordenó, así lo vio Pablo. Así que ese es el número 1: recordar que Dios ordena las mismas pruebas que asigna a Sus hijos. Eso debería darnos paz porque, aunque nunca sepamos POR QUÉ enfrentamos pruebas difíciles en esta vida, la realidad es que Dios SÍ lo sabe, y PODEMOS descansar en Él; no tenemos que saber el POR QUÉ de la prueba. Sólo tenemos que conocer QUIÉN está en la prueba con nosotros.

Ahora, la segunda clave para tener el gozo que Pablo tuvo en SUS pruebas es recordar que...

2. Dios le dio el poder para superar las circunstancias.. Y eso también es cierto para nosotros, tenemos todo lo que necesitamos en Cristo.

Es ÉL quien nos da poder para esta vida. El versículo 11 aquí mismo en el Capítulo 1 nos recuerda: “...*siendo fortalecidos con todo poder, conforme a su poder de gloria, para toda paciencia y paciencia con gozo...*”. En **Efesios 3:16**, Pablo nos dice “...*para que según las riquezas de su gloria os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en vuestro ser interior...*”.

En su carta a los filipenses, en el contexto de gran dificultad, Pablo dice: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*”. Entonces, sabiendo que es Cristo quien nos fortalece a través de nuestras pruebas, y recordando que es obra del Espíritu Santo darnos poder para superar las pruebas, Dios nunca nos ha mentado a ninguno de nosotros. Y eso significa que podemos creer lo que Él dice. Que Él es totalmente fiel y digno de confianza. Entonces cuando Él dice que “...*después de que hayamos padecido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo, él mismo nos restaurará, confirmará, fortalecerá y establecerá...*(1 Pedro 5:10)”, sabemos que podemos descansar, podemos mantenernos firmes en eso.

Y si recordamos que Dios ordena nuestras circunstancias y que Él nos dará poder a través de ellas, entonces podemos estar seguros de que la razón número 3 es cierta. Y esa es ...

3. Dios es glorificado EN las circunstancias: Nunca sabemos a QUIÉN podría tocar el Señor debido a las pruebas que enfrentamos, en otras palabras, no sólo nosotros, sino personas ajenas a nosotros que podrían estar observando cómo manejamos las dificultades. Es muy posible que el Señor opte por utilizar esas situaciones para glorificarse a sí mismo en los corazones y las mentes de los demás. Ciertamente Él se glorificará a sí mismo ante nuestros PROPIOS ojos a través de ello, pero también otros.

Siempre tengo presente cómo nos conocimos el pastor Dale y yo y cómo Dios fue totalmente glorificado ante mis ojos en todo lo que había sucedido con él y su difunta esposa, Donna. Nunca pondré palabras en boca del pastor Dale sobre cómo Dios obró en SU vida, pero para la mía, fue profundo en la forma en que el Señor me mostró a alguien que realmente salió de una verdad tan difícil de salir que nunca la había visto antes.

En otras palabras, vi más de Cristo en toda esa situación, y de muchas maneras, Incluso relleno mis PROPIAS dificultades pasadas y sanó muchas de mis propias “heridas espirituales” pasadas (a falta de un término mejor) al mostrarme quién era realmente Dios en un sentido práctico, lo digo en serio en realidad me cambió, cambió a Alta, cambió totalmente nuestro matrimonio, y sobre todo, glorificó a Dios de muchas maneras que nunca antes había sido glorificado ante mis ojos.

Y todo eso me informa sobre estas 3 verdades sobre cómo puedo comenzar a CULTIVAR realmente la alegría en mi propio corazón, que recuerdo que Dios **ORDENA** mis pruebas y que es ÉL quien tiene el control; que recuerdo eso **si** Él ordena mis pruebas, EL me va a dar el **PODER** a mi para **FORTALECERME** A TRAVÉS DE mis pruebas, Y por último que recuerdo que Dios será **glorificado** EN mis pruebas.

Creo que es muy fácil para nosotros perder la alegría; tendemos a perder la alegría cada vez que nos volvemos egocéntricos y pensamos que merecemos algo mejor de lo que recibimos. Pero eso nunca pareció ser un problema para Pablo, porque siempre tuvo este profundo sentido de su indignidad y su humildad. Siempre se maravilló de que Dios lo llamara a él (entre todas las personas) al ministerio de Cristo, considerando que él era “*Antiguamente blasfemo, perseguidor y agresor violento.*”

Como le dijo a Timoteo en 1 Timoteo 1:12-13 y considerando lo que todos hemos recibido de Cristo como creyentes, debemos adoptar la misma actitud de gozo que tuvo Pablo, pero la

triste realidad es que muchos creyentes están deprimidos, despreciando su servicio al Señor y habiendo perdido todo su gozo, cumplen sus responsabilidades por obligación; prácticamente tienes que rogarles solo para que sirvan en la iglesia, caminan totalmente tristes y sin humor; algo así como Jonás: están vacilantes, amargados, enojados, tal vez incluso resentidos. Y afecta incluso a Ministros y Pastores. Recuerdo que el pastor Dale compartió una estadística hace algún tiempo sobre el ministerio y las altas tasas de divorcio, suicidio y rotación de quienes sirven en el púlpito, lo que me sorprendió; No tenía idea de esas cosas.

Pero hay algunas buenas noticias en esto. El autor de Hebreos nos recuerda (Hebreos 12:2-3) que *“Jesús, el fundador y consumidor de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y está sentado a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni desmayéis..”*

Así que ese es un gran bálsamo para nuestro cansancio, considerar a Cristo que pasó por lo que soportó PARA QUE no nos cansemos ni nos debilitemos. Así que supongo que lo que todo esto me está diciendo es que si pierdo el gozo de servir a Cristo (ya sea aquí en la iglesia, en casa, en mi trabajo, dentro de los límites de mi matrimonio, lo que sea), si pierdo el gozo de servir a Cristo, no es porque tenga malas circunstancias, es porque tengo malas conexiones; en otras palabras, no pierdo el gozo que tengo al servir a Cristo a menos que mi comunión con Él se rompa. Y no puedo decirles cuántas veces eso ha sido tan cierto (al menos hablando de mi propia vida).

Y nuestro gozo como cristianos es interno, no se basa en absoluto en factores externos. Es cierto que Pablo a veces se desanimaba por las cosas que estaban sucediendo y por algunas de sus circunstancias. Quiero decir que, después de todo, ERA humano, pero aun así, MANTENÍA su alegría. En 2 Corintios, se describe a sí mismo como *“aflijidos en todo, pero no*

aplastados; perplejo, pero no desesperado; perseguidos, pero no abandonados; derribado, pero no destruido. (4:8-9)". Cualesquiera que sean sus circunstancias, Pablo nunca perdió su gozo profundamente arraigado en Cristo y su confianza inquebrantable en que Dios tiene el control TOTAL.

Y especialmente con respecto a la persecución real como creyentes, incluso la iglesia primitiva lo consideró un **privilegio** sufrir por el nombre de Cristo. En Hechos (5:41), se nos dice que inmediatamente después de ser GOLPEADOS, los apóstoles "...Salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que habían sido considerados dignos de sufrir deshonra por el nombre.." Y ese tipo de alegría fue un testimonio asombroso para el mundo. En mi lectura, descubrí a un apologista del siglo II llamado Aristides de Atenas que había escrito una carta -un libro en realidad- (un manuscrito llamado "La Apología de Arístides") en defensa del cristianismo al emperador romano Pío donde en su descripción de los cristianos, dijo (entre otras cosas) que "si algún justo de entre ellos pasara de este mundo, los cristianos se alegrarían y darían gracias a Dios. Cuando nacía un niño de padres cristianos, alababan a Dios. Si moría en la infancia, los padres daban aún más gracias a Dios porque el niño sería aquel que habría pasado por el mundo sin encontrar el pecado".

Las diversas circunstancias en las que nos encontramos, las diversas pruebas que enfrentamos, las personas difíciles que encontramos y toda la preocupación y ansiedad que surgen de ello son algunas de las cosas que buscan robarnos la alegría.

Y es la contemplación de nuestra propia humildad, nuestra devoción reflexiva hacia nuestro mejor amigo, Jesús, así como la confianza que tenemos en Dios de que Él protegerá nuestro gozo. Nunca pasa de moda y SIEMPRE vale la pena repetir que nunca debemos determinar quién es Dios según nuestras circunstancias. Más bien, debemos juzgar nuestras circunstancias por Quién es Dios, Él es fiel, Él tiene en mente sus mejores intereses, Él tiene el

control TOTAL, Él te empoderará para afrontar los días difíciles, Y Él será glorificado en medio de todo esto. Alta y yo nos enfrentamos a algo que fue realmente difícil, entonces necesito continuar escuchando esto. Necesito predicarme esto a mí mismo todos los días, y sentirme reconfortado por ello, dejarme animar, ser edificado, fortalecido, santificado y mejorado por SU verdad..

Y nuevamente, ese versículo, el versículo 24, Pablo dice: *“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia..”*. Esa parte sobre *“sufriendo por la causa de Cristo”*, en realidad simplemente enfatiza que la alegría no es externa ni está ligada a las circunstancias. Pablo ni siquiera conocía a estas personas, no hizo una lista de todas las cosas que sufrió hasta ese momento, pero la iglesia de Colosenses obviamente sabía quién era Pablo. No tenían que conocerlo para saber quién era, conocían a Epafras y Epafras conocía a Pablo, así que lo conocían bien y conocían al menos parte de su sufrimiento; ciertamente, que estaba encarcelado.

Y nuevamente, la iglesia primitiva consideraba un privilegio sufrir, especialmente en el contexto de esta carta, que sufría por causa de Cristo, pero ¿por qué el sufrimiento era motivo de alegría? Quiero decir, ¿cómo podría ser eso? ¿Y hay algo que podamos extraer de eso? Y creo que el Nuevo Testamento nos da 5 razones principales:

1. Primero, el sufrimiento nos acerca a Cristo: Si realmente le pertenecemos, el sufrimiento nos llevará a Él, y nos mantendrá cerca de Él.

En nuestros tiempos de sufrimiento, todo lo que tenemos la capacidad de hacer es aferrarnos al borde de Su manto. Ahora bien, para mí personalmente, cuando me enfrento a algo, suele haber un tiempo de reflexión y un tiempo de procesamiento, donde tengo que intentar entender las cosas. Y luego acudo al Señor en oración, pero no es así como DEBO hacerlo. SE SUPONE que no debo entenderlo; SE SUPONE que debo darme cuenta de que Sus BRAZOS

ya están rodeando las cosas, y debo descansar en esos brazos. Esa es la primera razón; que el sufrimiento nos impulsa, nos atrae, lo que sea, nos acerca a Cristo.

2. Segundo, el sufrimiento nos asegura que SÍ le pertenecemos: Ahora, particularmente, con respecto al sufrimiento por causa de Su Nombre, Jesús mismo nos dice en Juan 15 (v18), *“Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a ti..”* y debemos saber que dado que un estudiante no está por encima de su Maestro, ni un esclavo por encima de su Maestro, ciertamente sufriremos. En un mundo que le dio al Rey de Reyes una corona de espinas, ¿por qué esperaríamos alguna vez una corona de oro? Pablo incluso advierte a Timoteo diciendo: *“...todos los que deseen vivir una vida piadosa en Cristo Jesús serán perseguidos... (2 Timoteo 3:12)”*. Incluso Pedro les dice a los creyentes que sufren en 1 Pedro 4:14: *“Si sois insultados por el nombre de Cristo, bienaventurados sois, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros..”* Eso es increíble. El sufrimiento hace que tengamos la sensación de que la presencia del Espíritu Santo está sobre nosotros en nuestras vidas, y esa es una maravillosa seguridad de que le pertenecemos a Él.

3. En tercer lugar, el sufrimiento trae una recompensa futura: Ahora bien, hay una serie de Escrituras que subrayan esta verdad para nosotros. Pero creo que hay dos hermosas Escrituras que brindan este estímulo de manera más enfática. Uno se encuentra en Romanos 8 (vs 17-18) donde Pablo le escribe a la iglesia de allí: *“...y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, con tal que suframos con él para que también seamos glorificados con él. Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará..”*.

Y el otro, probablemente mi favorito, es el que se encuentra en 2 Corintios 4:17 donde Pablo dice: *“Porque esta ligera aflicción momentánea nos está preparando un peso eterno de gloria más allá de toda comparación, ya que no miramos las cosas que se ven sino las que no se ven. Porque las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas..”*. Entonces, el sufrimiento trae una recompensa futura.

4. Cuarto, el sufrimiento puede resultar en la salvación de otros: La historia de la Iglesia está realmente llena de historias de aquellos que han venido a Cristo después de ver a otros creyentes soportar el sufrimiento por Cristo; una vez más, no quiero seguir molestando al pastor Dale, pero tienes que saberlo. Nunca vi a un hombre caminar, ejemplificar su confianza en Cristo de la misma manera que lo vi caminar su confianza en Cristo cuando estaba pasando por lo que pasó, me cambió por completo.

5. Y finalmente, la quinta razón por la que el sufrimiento es motivo de alegría es que el sufrimiento frustra a nuestro enemigo sin fin. Lo único que quiere es que el sufrimiento nos haga daño, pero Dios siempre sacará algo bueno de ello, lo que satanás tiene la intención de hacer el mal, Dios lo usará para el bien.

Ahora bien, esa segunda declaración en el versículo 24 es realmente interesante, donde Pablo escribe *“...en mi carne estoy completando lo que falta a las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia..”*.

Ahora ¿de qué se trata ESO? Resulta que este versículo ha generado todo tipo de controversias a lo largo de los años, y pensé que intentaríamos abordar el más común. Y tiene que ver con la teología de Roma. Verás, los católicos romanos han imaginado durante mucho tiempo una referencia aquí al sufrimiento que los creyentes tienen que afrontar en el purgatorio, en otras palabras, dirían que el sufrimiento de Cristo no fue suficiente, no fue suficiente para

purgarnos por completo de todos nuestros pecados, que de alguna manera, los creyentes tenemos que compensar lo que falta en el sufrimiento de Cristo por nosotros con nuestro PROPIO sufrimiento después de la muerte.

Pero no hay manera de que ese sea el punto de Pablo aquí porque literalmente ACABA DE TERMINAR un ensayo sobre la suficiencia de Cristo SOLO para nuestra completa reconciliación con Dios. Entonces, que Pablo diera un giro de 180 grados y ahora nos dijera que tenemos que ayudar a pagar por nuestros pecados eliminaría totalmente todo su argumento aquí.

El Nuevo Testamento es completamente claro en que los sufrimientos de Cristo no necesitan que se les agregue nada adicional. La obra de salvación quedó completa con la muerte de Cristo en la cruz, y por cierto, recuerde que los falsos maestros en Colosas, la misma iglesia a la que se escribió esta carta, enseñaban falsamente que era necesario que los creyentes agregaran obras para ser salvos; entonces, que Pablo enseñara ahora que nuestro sufrimiento era necesario para ayudarnos a limpiarnos del pecado sería caer en sus manos heréticas. La idea de que Pablo se esté refiriendo de alguna manera a un sufrimiento adicional en el purgatorio queda descartada tanto por el contexto general de las Escrituras como por el contexto inmediato de esta carta. Y sin mencionar el hecho de que no hay absolutamente ninguna mención en ningún otro lugar de las Escrituras de un lugar llamado purgatorio.

Ahora, esa frase que Pablo usa aquí en la segunda parte del versículo 24 donde dice: “...*en mi carne...*”, es una referencia por supuesto a su sufrimiento físico, y cuando continúa con “...*Estoy completando lo que falta a las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.*”, Pablo está diciendo que el dolor físico y el sufrimiento que soporta a manos de los perseguidores que odian a Cristo es el resultado de lo que hace para beneficiar y edificar la

iglesia. No fue su personalidad ganadora la que ofendió a quienes lo perseguían y le provocó todas las cosas terribles que sufrió, era su ministerio para el Cuerpo de Cristo.

Bien, pero en qué sentido entonces fueron los sufrimientos de Pablo "*llenando lo que falta a las aflicciones de Cristo*"? Bueno, fue en el sentido de que Pablo estaba recibiendo la persecución que estaba destinada a Cristo mismo. Escucha, Jesús ha ascendido al cielo y ahora está fuera de su alcance, Pero como todos los enemigos de Cristo no habían colmado todos los insultos y heridas que querían infligirle, volcaron su odio contra los que predicaban el Evangelio y se desquitaban con ellos, y eso es cierto hoy.

El mundo odia a Dios. Y cada vez que ven algo que lo representa, es una oportunidad para manifestar ese odio en sus corazones hacia Dios a los hombres y mujeres que sirven en Su nombre, y es en ESE sentido que Pablo llenó lo que falta en las aflicciones de Cristo. En 2 Corintios 1:5, Pablo dice que "*...compartimos abundantemente los sufrimientos de Cristo...*". Nos dice en otra parte que llevaba en su cuerpo las marcas de los golpes destinados a Cristo (Gálatas 6:17). No sólo sufrió por causa de Cristo, sino también por causa de Su iglesia. Aquellos que deseen representar a Cristo y servir a Su iglesia deben estar dispuestos a sufrir por Su nombre, probablemente esto debería estar en un cartel en el próximo gran esfuerzo evangelístico.

Como hemos escuchado hoy, Pablo comenzó el versículo 24 con un comentario bastante audaz, que cree que los sufrimientos que estaba experimentando y teniendo que soportar estaban completando los sufrimientos de nuestro Señor Jesús mismo. Cristo murió para salvar a Su Iglesia, eso es verdad, pero la Iglesia tiene que ser edificada, hay que ampliarla, y no me refiero a la iglesia física, me refiero a la iglesia que está formada por miembros cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Y para ello es necesario corregir, exhortar, animar y amar a la Iglesia, y tiene que mantenerse pura, verdadera e inmaculada, por lo tanto, cualquiera que sirva a la Iglesia ampliando sus fronteras (por así decirlo), y que sirva para establecer la fe de la Iglesia, rescatándola del error, de la herejía y de las falsas enseñanzas, está haciendo la obra de Cristo. Y si ese servicio implica sufrimiento y sacrificio, entonces esa aflicción es llenar y compartir el sufrimiento mismo de Cristo mismo. Nuevamente, tal como lo entendió la iglesia primitiva, sufrir en el servicio de Cristo no es una pena o un castigo; es un gran privilegio porque es intercambio en su trabajo. ¿Alguna vez te has preguntado cuántas oraciones, cuántas lágrimas, cuánto dolor, sufrimiento y desilusión han pasado las personas para que tú y yo vengamos a Cristo? No pude evitar considerar esa pregunta mientras leía esta parte del texto en Colosenses, con respecto al sufrimiento del que habla Pablo, cómo creo que nunca realmente había pensado en el costo, el precio que se pagó para poder tener una Biblia o estas Escrituras para meditar, piense en Pablo y lo que soportó. Es parte de la razón por la que tenemos esta carta. Piense en toda la sangre de los mártires y en todas las lágrimas, los temores y el sufrimiento de las personas perseguidas a lo largo de los siglos que allanaron el camino para que yo tuviera una Biblia. Piense en el sudor y el trabajo de los traductores y en todo el esfuerzo de los pastores y maestros para dejar el significado claro y preciso. Siempre debo recordar que muchos han sufrido y muerto para hacerlo posible.

Ray Stedman escribió una vez: “Cuando venimos a Cristo, debemos emprender esta batalla y sufrir por los demás. No sólo beneficia a los demás sino que también nos beneficia a nosotros”. Suena extraño decirlo, pero el sufrimiento es útil, nos mantiene humildes, Él mantiene a NOSOTROS útiles. Me recuerda que Su poder se perfecciona en mi debilidad. Mencioné anteriormente cómo el sufrimiento nos proporciona alegría porque nos reserva una recompensa futura. Ahora, obviamente, eso se entiende en el sentido eterno.

Pero ¿qué pasa con la recompensa futura que nuestro sufrimiento produce en las vidas de otros aquí abajo, en algún lugar más adelante? ¿Qué pasa si resulta que nuestro sufrimiento aquí planta una semilla en el corazón de alguien que hace que venga a Cristo en un momento posterior? ¿Qué pasaría si una palabra de aliento evitara un suicidio y luego esa persona llegara a conocer a Cristo y hiciera un gran trabajo en el ministerio gracias a ello? Nuestro sufrimiento, como tantas otras cosas, es como una piedra arrojada a un lago en calma. Nadie sabe a dónde van esas ondas y qué tan lejos viajan, pero es sólo otro estímulo para mí el dedicarme al llamado de Cristo en mi vida, y cada uno de nosotros en Cristo HA sido llamado a ese servicio.

Mientras tanto, les deseo a todos una maravillosa semana en el Señor. Así que vayamos a nuestro Padre en oración:

¡Dios los bendiga a todos!

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor